

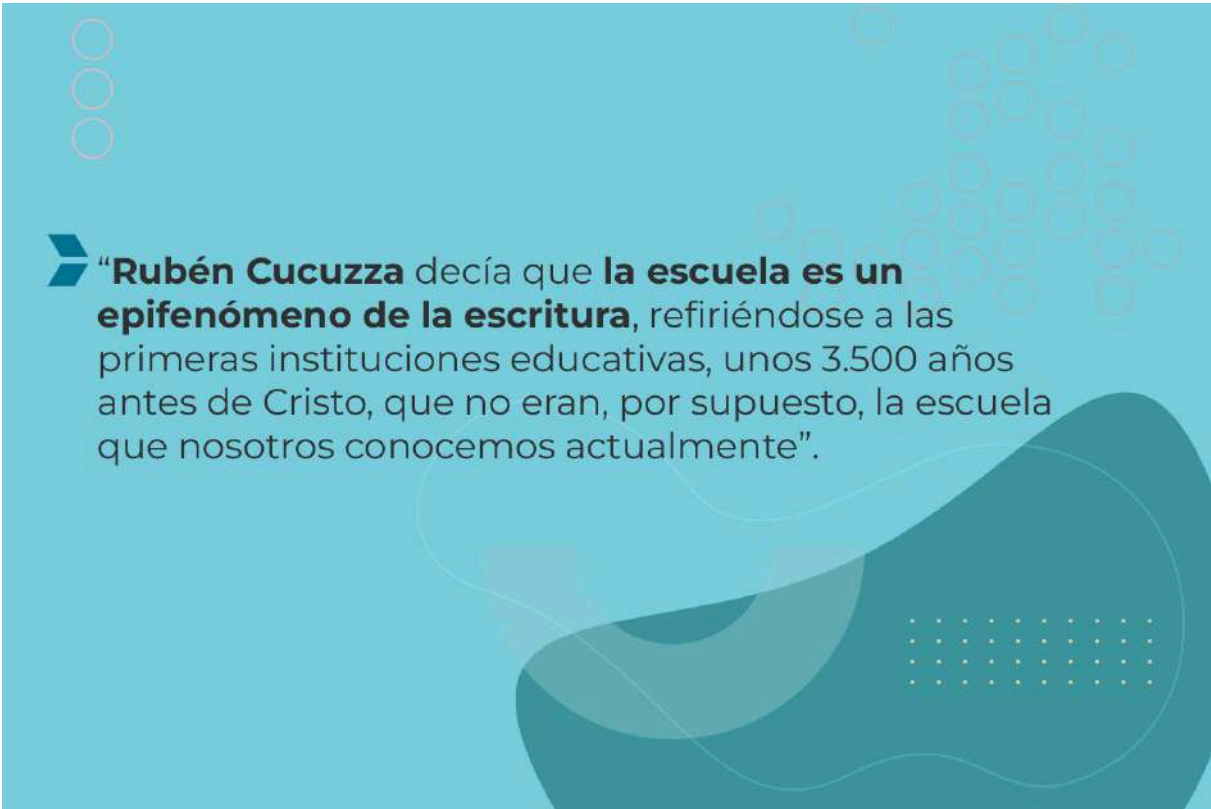


¿Los niños ya no leen o leen de otras formas? ¿Leen menos libros que antes o hacen lecturas en otros soportes? ¿Son lecturas diferentes? ¿Hay una crisis de la lectura?

Paula Spregelburd, docente del equipo de Historia Social de la Educación y directora del Programa de Investigación HISTELEA (Historia Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Argentina), conversó con nosotros sobre aquellas **continuidades y discontinuidades identificadas entre la escuela de los grandes manuales de enseñanza** y la escuela de hoy, en donde, a priori, el libro ha ido perdiendo cierta centralidad.

“Con respecto a las continuidades y discontinuidades en el uso de los textos en las escuelas, podríamos decir, en principio, que hay una relación muy estrecha entre lectura, escritura, texto y el origen de la propia institución escolar. **Rubén Cucuzza**, fundador de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, decía que **la escuela es un epifenómeno de la escritura**, refiriéndose a las primeras instituciones educativas, unos 3.500 años antes de Cristo, que no eran, por supuesto, la escuela que nosotros conocemos actualmente. Es decir, **junto con el origen de la**

escritura, emergió la institución escolar y algo más o menos parecido podríamos decir en relación con la aparición de la imprenta y de las instituciones que van a dar lugar, posteriormente, a los sistemas educativos modernos”.



➤ “**Rubén Cucuzza** decía que **la escuela es un epifenómeno de la escritura**, refiriéndose a las primeras instituciones educativas, unos 3.500 años antes de Cristo, que no eran, por supuesto, la escuela que nosotros conocemos actualmente”.

Spiegelburd comentó que, en el origen de la escuela primaria, **el libro de lectura fue el medio fundamental de transmisión de saberes** y que ocupaba gran parte de la vida cotidiana, del trabajo en las escuelas, del trabajo de los maestros. “**No podríamos imaginarnos una escuela primaria sin textos**. Y a medida que se fue consolidando un tipo de texto, con unas **características muy particulares** (entre fines del siglo XIX y 1920), se constituyó como un género literario, con determinada estructura y materialidad, con un destinatario específico que es el niño que asiste a la escuela”, expresó.

Más allá de las discusiones, el libro sigue siendo lo que fue desde un inicio: un producto generado por el hombre en donde conviven la imaginación, el conocimiento y el saber.

En ese sentido, Spregelburd relató cómo el libro de lectura fue mutando con el paso del tiempo: “En general, cuando uno ve los libros de lectura de fines del siglo XIX y, por muchas décadas también, son **libros con tapa dura**, porque eso tenía que ver con las prácticas de lectura, pasar al frente y poder sostener el libro con las dos manos. Debían **generar un contenido nacionalizante, fuertemente moralista**. Tenía que ver con la función que venía a cumplir la escuela en términos de civilizar, la marca muy **fuertemente civilizatoria, también con la construcción del Estado nación**”.

Los libros de lectura **acompañaban el calendario escolar** con las efemérides del año y se advertía una graduación, desde los textos más sencillos hasta los textos más extensos y complejos. “**La introducción de imágenes en los libros de lectura fue temprana** y eso tenía que ver no solo con que se estaba desarrollando en paralelo una cultura visual también en otros medios, por ejemplo, en las revistas o en la prensa, sino con los fundamentos pedagógicos, la concepción de que **se conoce a través de los sentidos y la imagen venía a acompañar la palabra**, tal vez, en un lugar secundario”, señaló.



➤ **“La introducción de imágenes en los libros de lectura fue temprana** y eso tenía que ver no solo con que se estaba desarrollando en paralelo una cultura visual también en otros medios, por ejemplo, en las revistas o en la prensa, sino con los fundamentos pedagógicos”.

➤ La evolución del libro en su contenido y en su formato

La profesora advirtió que durante el período del primer peronismo hubo un elemento disruptivo: “Fue cuando **ingresaron, en las páginas de los libros de lectura, las imágenes de Perón, de Evita, o mensajes explícitos, con un contenido político explícito**. Pero, a pesar de esa disrupción en los contenidos, los libros siguieron teniendo contenido nacionalizante, civilizatorio, la materialidad fue la misma, muchos de los fundamentos pedagógicos fueron los mismos. Por lo que, a pesar de esa disrupción en el contenido, **hasta los años 60 se mantuvo un tipo de texto bastante estable**”.

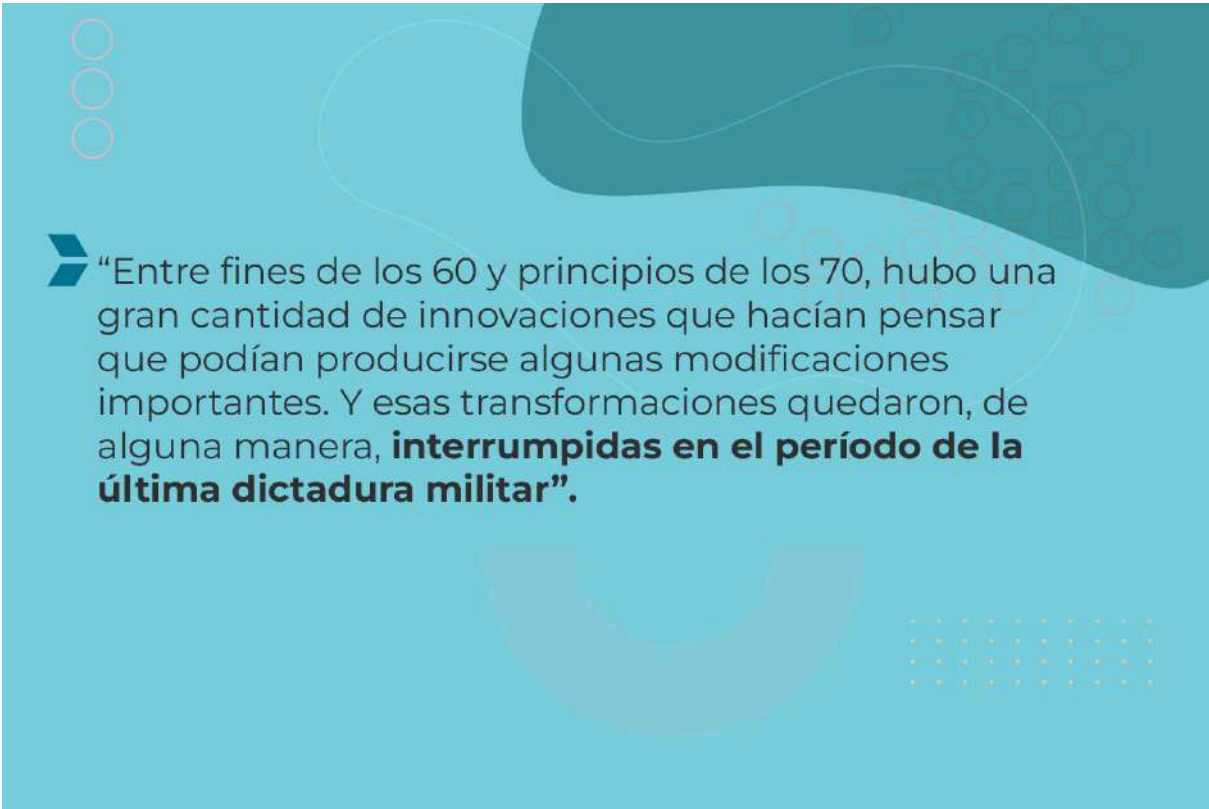
A partir de esa fecha, empieza a haber un intento de revisar ese contenido fuertemente moralizante. Spregelburd explicó: “Ingresa un texto ya no centrado en la moraleja, sino **un texto más abierto, con una estructura más poética, más literaria**. Incluso, algunos autores que venían del campo de la literatura se animaron a incursionar en el libro de lectura”.

Se introduce el voseo, algo impensable en esos libros tan estructurados. Además, se le da al niño un papel un poco más activo, **incluyendo elementos dentro del propio texto como para que puedan escribir, o fichas que acompañaban al libro con actividades**. Es allí donde el niño tenía que dibujar, recortar y escribir.

Y añadió que, entre fines de los 60 y principios de los 70, hubo una gran cantidad de innovaciones que hacían pensar que podían producirse algunas modificaciones importantes. Y esas transformaciones quedaron, de alguna manera, **interrumpidas en el período de la última dictadura militar**, porque no se pudo seguir experimentando en esas líneas ni introduciendo esa apertura desde lo literario. Finalizada la última dictadura militar, no hubo continuidad con esas experiencias, por lo que se inició un proceso diferente que dio lugar al **tipo de texto del presente**.

Al respecto, Spregelburd señaló: “En ese momento, comenzó un proceso que se reforzó en los años 90. Aparece otro tipo de texto, un libro mucho más grande, **para**

tenerlo sobre el banco, de tapas blandas, donde el niño ya interviene en todo el libro; se recorta y se dibuja. Es decir que cada niño nuevo que ingresa al grado tiene que volver a comprar el libro, un **cambio también en la producción**".



➤ “Entre fines de los 60 y principios de los 70, hubo una gran cantidad de innovaciones que hacían pensar que podían producirse algunas modificaciones importantes. Y esas transformaciones quedaron, de alguna manera, **interrumpidas en el período de la última dictadura militar**”.



➤ La industria editorial

En la década del 90, **los editores se convirtieron en piezas fundamentales en la edición de un libro**, ya que comenzaron a supervisar todo el proceso, desde la selección del manuscrito hasta la conexión con el lector. Su labor incluía la revisión y la mejora del texto, la coordinación de los procesos de diseño, la corrección e impresión, y la estrategia de *marketing* para asegurar que el libro llegue a su público objetivo.

➤ La irrupción de las pantallas

Las pantallas han alterado profundamente la forma en la que interactuamos con la información y han dado lugar a una nueva manera de comunicación multimodal. Además, en parte, rompieron con el monopolio del texto escrito.

Para Spregelburd, hay que tener en cuenta el cambio tecnológico en los medios de comunicación, cambio que atraviesa no solo el espacio escolar, sino el espacio social y cultural. Explicó: “Desde fines del siglo XIX, **el libro de lectura era el medio por excelencia para, justamente, lograr estos objetivos**. Podríamos decir que una parte importantísima de la construcción de una identidad nacional se conformó sobre la base de lo que hizo la escuela con estos libros de lectura”.

Agregó: “Esa discusión es la que vuelve a aparecer cuando empiezan a irrumpir, con una velocidad cada vez más acelerada, los nuevos medios. Las **computadoras personales** y los **teléfonos celulares**, por los que circula una gran cantidad de mensajes, de información y de imágenes, con fundamentos distintos a los que tenía el libro de lectura, y eso, de alguna manera, profundiza este interrogante: ¿qué tiene que hacer la escuela frente a esta situación?”.

La licenciada advirtió, para finalizar, que las nuevas tecnologías **irrumpieron en el espacio escolar** y el libro de lectura ya no monopoliza la escena: “Creo que se modifica esa centralidad que habían tenido los libros desde el inicio y lo que se nos abre son interrogantes. Lo que está claro es que la relación entre texto, lectura, escritura y estos otros medios, efectivamente, produce una **ruptura muy importante y creo que en este momento lo que estamos viviendo es esa revolución**”.

Sobre Paula Spregelburd

Paula Spregelburd es profesora y licenciada en Ciencias de la Educación, Orientación: Planeamiento y Organización de la Educación (UNLu). Magíster en Política y Gestión de la Educación (UNLu).

Además, es docente del equipo de Historia Social de la Educación y directora del Programa HISTELEA (Historia Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Argentina).

Ha publicado trabajos referidos a la historia de la lectura como disciplina escolar y a la historia de los libros de lectura.

Cómo citar este material

Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. (2025). *Paula Spregelburd: "No podríamos imaginarnos una escuela primaria sin textos"*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Este material obra está bajo una licencia *Creative Commons* ([CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/))

